

LA IDEA DEL TIEMPO EN LA CULTURA MAYA

Carlos Molina Jiménez

INTRODUCCION

En los albores del cristianismo, los padres de la Iglesia intentaron refutar la idea pagana del ciclo cósmico, del eterno retorno e implantar la idea cristiana del tiempo ideal (1). Es dudoso que en rigor hayan logrado tal refutación. Sucedió, más bien, que la idea cristiana del tiempo se compadecía perfectamente con los supuestos y metas morales del cristianismo, en tanto que la concepción temporal clásica contradecía esta nueva moralidad (2). Esto determinó, pues, que el triunfo de esta última significara la expiración de la idea cíclica del tiempo.

Y hay que decir que pocos aspectos de la cultura clásica han sido tan olvidados como esta concepción. Aparte de algunas herejías de la Edad Media, sólo Nietzsche ha tratado de revivir la visión de un tiempo circular. Es notorio cómo en Occidente se da por sabido que el tiempo es una serie de momentos (cada uno de ellos único e irrepetible), la cual tuvo un comienzo absoluto y tendrá un final igualmente absoluto.

Nuestro propósito es estudiar una concepción del tiempo que no es reductible ni a la visión clásica ni a la cristiana de la realidad temporal. Se trata del tiempo tal y como fue concebido por la cultura Maya, para la que éste fue un tema de la mayor importancia (3).

Sin embargo, al estudiar esta idea maya del tiempo mantendremos la visión cíclica y la visión cristiana del mismo como marco constante de referencia.

El interés maya por el tiempo

Los vestigios materiales de la cultura maya, lo que han podido reconstruir los antropólogos y arqueólogos de la vida pretérita de este pueblo, los descubrimientos filológicos relativos a las lenguas mayences, todo ello en conjunto acusa la grandiosa significación que tuvo el tiempo para este pueblo mesoamericano.

Thompson señala que hasta el presente (habla por allí de 1954) se han encontrado más de mil monumentos mayas con inscripciones y que todos ellos tratan exclusivamente

(1) Véase San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Libro IX.

(2) La doctrina del eterno retorno encerraba desesperanza y predestinación, puesto que el porvenir era igual al pasado.

(3) Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, págs. 151-152.

de temas temporales, calendáricos y astronómicos (4). León Portilla nos dice que “en las diversas etapas de la evolución cultural maya, el pensamiento mitológico y las prácticas religiosas aparecen siempre en relación directa con el calendario y la preocupación cronológica” (5). Nos dice además el mismo autor que esta preocupación por el tiempo, condujo a los mayas a grandes conquistas astronómicas, como es el caso del conocimiento del año trópico, de la revolución sinódica de Venus y del período de lunación (6).

Es sabido que los mayas tenían un calendario ritual de 260 días, un ciclo de 9 noches y otro de 7 días. Entre períodos cronológicos convencionales de este tipo y aquellos de carácter astronómico, y en general entre los diferentes sistemas cronológicos de que hacían uso, los mayas establecían sutiles correlaciones. Además idearon precisos recursos correctivos para ajustar sus cálculos a la realidad astronómica. Esto llevó a un gran desarrollo de la aritmética y a la invención de una cantidad tal de módulos y categorías calendáricas que se puede afirmar que ningún otro pueblo ha hecho algo semejante (7). Todos estos afanes demuestran el excepcional empeño maya por penetrar la realidad del tiempo.

Kinh es el término maya que denota temporalidad. Los estudios filológicos demuestran que dicho término asignado al complejo semántico “sol, día, tiempo” es tan antiguo que parece proceder de la lengua madre del tronco lingüístico mayence. Por otro lado, está tan arraigado en la cultura maya que aún hoy se le encuentra con la misma significación en todos los grupos mayas contemporáneos, a pesar de la aculturación y de lo distantes que están unos de otros (8). Esto demuestra la inusitada persistencia de la idea precolombina del tiempo entre los mayas, fruto del carácter central que la misma ha tenido en su cultura.

Kinh, nos dice Thompson (9), es un término de uso frecuente en los calendarios. Pero es también uno de los cuatro términos de uso más común en las inscripciones no calendáricas.

Si consultamos, por otra parte, “el libro de los libros del Chilam Balam”, nos encontramos con que la mayor parte de su contenido es de carácter temporal. Piénsese, por ejemplo, en la crónica matichu, en las dos ruedas proféticas de un doblez de Katunes, en la rueda profética de los años tunes y en el pronóstico los días diarios (10).

Esta importancia que los mayas le concedieron al tiempo es ya un carácter diferencial de su cultura con respecto a la europea occidental. En efecto, tanto los griegos como la cultura propiamente europea hicieron prevalecer el espacio sobre el tiempo. La verdadera realidad del mundo físico era así la extensión. El tiempo era secundario, sólo recorría la superficie de ese mundo sin causarle alteración. Por otro lado el tiempo era tan sólo una imperfección: la realidad superior o divina era inmóvil o eterna, es decir ajena al tiempo.

El Cómputo maya del tiempo

Los mayas hacen sus cálculos cronológicos a partir, de una fecha fija: 3113 A.C. según nuestro sistema. A juicio de León Portilla esta fecha corresponde al momento de la última creación del mundo (11). No obstante esto, los mayas hacen cómputos hacia el

(4) Thompson, op. cit., p. 152.

(5) León Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, p. 14.

(6) León Portilla, ob. cit., pág. 25.

(7) Ibid.

(8) Thompson, *A catalog of maya hieroglyphs*, p. 22. Citado por León Portilla, ibid.

(9) León Portilla, ob. cit., págs. 31-32.

(10) Chilam Balam, *passim*.

(11) León Portilla, ob. cit., p. 18

pasado del orden de los 400 millones de años (12). Aquella fecha no es pues un límite.

Las unidades de tiempo utilizadas por ellos son: *El Kinh*, que corresponde a nuestro día. Este, sin embargo, nosotros lo contamos de medianoche a medianoche; el Kinh lo contaban los mayas probablemente de mediodía a mediodía, o quizá de una caída de la tarde a otra.

Sigue después el *Uinal* que corresponde a nuestro mes, pero tiene sólo 20 días. 18 uinales dan lugar a un *Tun*, que sumado a los 5 "días sin nombre" hace un año de 365 días. 20 tunes forman un *Katún*, que según Thompson era el período de tiempo más importante para los antiguos mayas (13), porque la historia se repetía por Katunes. Un katún contiene 20 años nuestros. Y un *Baktun* contiene 20 katunes, o sea, 400 años nuestros (14).

Además del calendario solar de 365 días al que se refiere todo lo dicho arriba, los mayas utilizaban también el *Tzolkín* (calendario litúrgico de 260 días, del que ya hemos hecho referencia), y el año Venusino. Como ya lo hemos dicho, los mayas trataban de correlacionar estos diversos calendarios y le daban gran importancia religiosa al momento en que éstos llegaban al término de un período simultáneamente.

Concepción maya del tiempo

Todo lo que llevamos dicho hasta aquí es testimonio de la enorme gravitación que tuvo el tiempo sobre la cultura maya. *El Popol Vuh*, por otra parte, da a entender que los mayas tuvieron una marcada vivencia de la temporalidad: a lo largo de todo el libro se habla en forma reiterativa y ansiosa de un amanecer que está por llegar, el amanecer primigenio. Es como si el comienzo de los ciclos temporales de los días fuera lo que marcara el asentamiento del cósmos recién creado. Pero incluso al comienzo del libro, donde se registra lo que podríamos llamar el "génesis" maya-quiché, se presenta la creación del mundo como estribando en la creación del movimiento y la temporalidad. El *Popol Vuh* no concibe la creación como creación "ex nihilo"; había algo preexistente, sólo que estaba como reducido a la mínima expresión: "todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio" (15). En este texto se nota que la carencia expresamente señalada en ese algo pregenésico es la del tiempo (no la del orden como en las antiguas cosmogonías griegas). Y la creación se concibe no sólo como diferenciación de las cosas, sino también como irrupción del movimiento y la vida, y se asocia a ella estrechamente la temporalidad: "...que surga la tierra y que se afirme...que aclare y que amanezca en el cielo y en la tierra" (16).

Lo anterior justifica plenamente estas palabras de Mata Gavidia: "el maya, del cósmos ha divinizado como su realidad misma a la duración y sin ella, sin sus manifestaciones de temporalidad, todo tiene sabor a caos; por ello el maya hubiera podido declarar que el alma del cosmos es el tiempo" (17). "el tiempo es el ordenador de toda la actividad que hay en el cosmos maya" (18), dice el mismo autor. León Portilla agrega que la medida del tiempo integra un patrón cultural en que se apoyan muchas otras

(12) Thompson, ob. cit., p.155. (*Grandeza y decadencia de los mayas*)

(13) Ibid.

(14) Lehmann, Henri. *Las culturas precolombinas*, págs. 63-64.

(15) *Popul Vuh*, p. 23.

(16) Ob. cit., p. 24.

(17) Mata Gavidia, *Tiempo y duración en el Popol Vuh*, p. 80.

(18) Ibid.

instituciones mayas, tales como la economía y el método de vida, las fiestas con sus ritos y sacrificios, el culto a los dioses, etc. (19).

De todo lo dicho se desprende que tanto teórica como prácticamente la vida de los mayas estuvo centrada en el tiempo. Ahora bien, ¿Cómo concebía este pueblo el tiempo?

Kinh nos dice León Portilla, es el término maya que encierra la idea de temporalidad. Su significado más primario, sin embargo, es el de "sol". Pero el sol va haciendo el día, éste es un ciclo del sol. Y el tiempo es la sucesión sin fin de los ciclos del sol. Kinh connota, pues, "la idea de tiempo en función de los ciclos de sol, el día y el sol mismo, cuyas apariciones y ocasos sin término gobiernan el devenir de cuanto existe" (20). El tiempo se concibe, pues, primeramente dado en días; además, se concibe presidido por el sol: los mayas llaman a las edades cósmicas "soles", y es el sol el que hace el tiempo en su interminable transitar por las regiones celestes y por las oscuras regiones del inframundo (el sol nocturno convertido en sigiloso jaguar).

Pero, como hemos visto, los mayas tenían, además de los días (Kines), otras divisiones o períodos temporales: uinales, tunes, katunes, baktunes. El tiempo era así, para ellos una serie infinita de series infinitas, cada una de ellas formada de elementos finitos que se repetían. Estos elementos son los distintos períodos de tiempo.

Observando este aspecto de la concepción maya del tiempo, podría decirse que ésta supo conciliar finitud e infinitud, circularidad y linealidad.

Veamos. Un momento cualquiera del tiempo está determinado por diversas influencias. El dios del número del día, el dios del nombre del día, el dios del uinal, el del tun, el del katun, etc, todos y cada uno de ellos contribuye a determinar el destino de ese momento. Cada división o período de tiempo es un peso que es cargado por el dios respectivo, por medio de un mecapal; según que ese cargador sea perverso o benigno, igualmente será su carga (21). De este modo, es una aritmética de influjos buenos y malos, que se agregan unos a otros, que se restan unos de otros, que se equilibran entre sí, la que determina lo que un período temporal va a significar para el mundo y para el hombre.

Los mayas concebían que al concluir un período de tiempo el dios del mismo dejaba su tarea en manos del dios del período siguiente. Así "el paso del tiempo es puntual llegada, relevo y partida de fuerzas divinas" (22). Y siempre que un mismo dios se hace otra vez presente en esta especie de carrera de postas, vuelve a hacerse presente el sino que le es anejo. "Los cargadores, dice Thompson, llevan el tiempo hacia el futuro infinito, por relevos y recorriendo un camino que no tiene fin; mas, al mismo tiempo existe el aspecto cíclico que representan los turnos recurrentes de cada uno de esos portadores celestiales en su eterna sucesión" (23). Así, pues, la historia se repetirá siempre que los influjos divinos vuelvan a estar en el mismo equilibrio (24). Esto ocurre en particular cada 260 años, cuando se repite un katún del mismo nombre: los hechos que acaecen durante su transcurso son identificados con los hechos correspondientes del pasado (25), dándose así "una identidad encasillada del presente, el pasado y el porvenir" (26). Incluso el fin del mundo advendría por el regreso de un katún en que la combinación de influjos malignos es todopoderosa (27).

-
- (19) León Portilla, ob. cit., p.109.
 - (20) León Portilla, ob. cit., p.35.
 - (21) Thompson, ob. cit., págs. 153-154.
 - (22) León Portilla, ob. cit., p. 60
 - (23) Thompson, ob. cit., p. 157.
 - (24) Thompson, ob. cit., p. 155.
 - (25) Ibid.
 - (26) Ibid.
 - (27) Ibid.

Puede señalarse ahora una diferencia entre el circularismo de la concepción clásica del tiempo y la reiteración temporal maya. En efecto, esta última se da en el plano de lo histórico, mientras que los ciclos clásicos eran de orden macrotemporal. Platón, por ejemplo, le adscribe al año cósmico varias centenas de miles de años, en tanto que los mayas veían repetirse la historia cada 260 años. Y acaso hasta podría aventurarse la idea de que en el orden de lo macrotemporal los mayas concebían diversidad: los varios "soles" o edades del universo parecen ser muy distintos entre sí.

Quizá hasta el momento no hayamos subrayado suficientemente el carácter mítico y religioso de la temporalidad tal como fue concebida por los mayas. "Sol, día y tiempo, dice León Portilla refiriéndose a ellos, no son entidades abstractas, sino realidad inmersa en el mundo de los mitos, aspectos de la deidad, origen de los ciclos que gobiernan todo lo que existe" (28). Thompson por su parte nos muestra cómo los mayas personificaban y divinizaban los días; aun hoy, nos dice, estos hombres se refieren al día llamándolo "él" (29).

El tiempo era pensado por los mayas como algo divino. *Kinh* es la deidad solar y el hacedor del tiempo; lo que equivale casi a hacedor del mundo, pues la existencia ha renacido a través de sucesivas catástrofes gracias a este dios. Pero *Kinh* tiene muchos rostros, es un dios-Proteo. El panteón maya casi podría asimilársele, a título cada dios de un aspecto suyo, como sugiere Thompson en su prólogo al libro de León Portilla. Las divinidades del maíz, de la lluvia, de la muerte, etc., parecen ser efectivamente aspectos de su riquísima realidad. *Kinh*, pues, todo lo invade y no tiene límites. Es "el meollo cambiante, cargado de connotaciones religiosas y de sinos buenos y malos, inherentes a la realidad cíclica del universo y muy probablemente también a la esencia de la divinidad misma" (30).

Cada momento es varias deidades; y, recíprocamente, cada dios tiene el tiempo como atributo, tiene su carga temporal (31). Los rostros de estos dioses son la significación viviente del lapso temporal que integran en conjunto (32). "Todos los momentos del tiempo son llegadas y presencias de rostros de dioses que se aúnan y apartan sucesivamente, dejando sentir sus influencias y determinando sin cesar vida y muerte en el universo" (33). Es decir, las deidades de los números, días, meses, años, etc, van tñiendo el escenario en que viven y piensan los mayas con la resultante de sus fuerzas (34).

Pero en última instancia todas estas deidades se resuelven en la realidad plural y una de *kinh*: "en su incansable ir y venir por los caminos del universo, *kinh*, el tiempo, trae consigo la gama de atributos e influencias inherentes a los distintos períodos y a los momentos que se consignan en las inscripciones y códices" (35).

El tiempo es, pues, para los mayas "realidad primordial, de rostros variantes, divina y sin límites" (36). "*kinh* es atmósfera cósmica con rostros de dioses que se manifiestan cíclicamente" (37).

(28) León Portilla, ob. cit., p.45.

(29) Thompson, ob. cit., p.152.

(30) León Portilla, ob. cit., p.45.

(31) León Portilla, ob. cit., p.49.

(32) Ibid.

(33) León Portilla, ob. cit., p.58.

(34) Ibid.

(35) León Portilla, ob. cit., p.47.

(36) León Portilla, ob. cit., p.45.

(37) León Portilla, ob. cit., p. 108.

Tiempo y realidad

El tiempo fue central en la concepción maya del universo. León Portilla dice: "los sabios mayas inventaron una cosmovisión que, por ser historia, medida y predicción de la realidad total cuya esencia es el tiempo, con mejor nombre habría que llamar *cronovisión*" (38). Juan Cobos, comentando el trabajo de León Portilla, nos dice que el espacio es para los mayas como una epifanía o espacialización del tiempo (39).

Antes de pasar adelante conviene reseñar la concepción maya de la realidad física. Según dicha concepción el universo tiene una dimensión horizontal y otra vertical. Con arreglo a esta última el mundo tiene por encima de sí trece cielos y por debajo de sí un inframundo de tinieblas constituido de nueve niveles. Horizontalmente el mundo se extiende por cuatro rumbos, de modo que se cuatripartimenta; a cada uno de estas partes se le asigna un color determinado. En función de esos cuatro rumbos se establece también un centro del universo, al que conduce cualquiera de los mismos al ser desandado.

El año maya sólo podría comenzar durante los días KAN, MULUC, IX y CAUAC (40). Ahora bien, cada uno de estos días estaba asociado a un rumbo cósmico, de tal manera que según el día con que se iniciara el año, los mayas asumían que iba a transcurrir aquel año por uno determinado de esos cuatro rumbos (41). El año iba, pues, como permeando el universo en una dirección definida. Los mayas cuatripartían sus pueblos a imagen del universo y del poder político recaía en aquel sector de los mismos que estaba en el rumbo tomado por el año (42).

Por otro lado, la plena unidad del mundo con el supramundo y los planos inferiores se debía a la presencia de *kinh*, tiempo y sol, en todos estos niveles (43). Es decir, en la conciencia del tiempo es que se aúnan esos tres niveles en un único todo.

El mundo existe gracias al tiempo, como si el orden y la variedad que reinan en él y que son como su esencia, fueran la resultante del dinamismo temporal: "porque tu existes para dar realidad a la tierra", dicen los cantares de Dzitbalché a propósito del tiempo (44). "el tiempo es vida y raíz de todas las cosas" (45), comenta en el mismo sentido León Portilla, y agrega que sin el tiempo el mundo retornaría a la oscuridad e indistinción primigenias (46). Tanta es la dependencia del universo en relación al tiempo, que es la carga negativa de un *katun* lo que ocasiona los cataclismos cósmicos que ponen fin a una edad del mundo (47). Así el universo espacial existe, se altera, muere y renace en función de las actuaciones y presencias de los dioses del tiempo (48), que son aspectos del *kinh*.

No solo la realidad natural estaba regida por el tiempo. También la realidad humana estaba sometida enteramente a su gobierno. "la norma de vida para los mayas es ponerse a tono con lo que son y habrán de ser las cargas del tiempo" (49). Todo el saber cronológico, astronómico y calendárico desarrollado por los mayas era en realidad un

(38) León Portilla, ob. cit., p. 109.

(39) Cobos, Juan. *El hombre maya en el universo de Kinh*, p. 271.

(40) Thompson, ob. cit., p. 154.

(41) León Portilla, ob. cit., ps. 84-85.

(42) León Portilla, ob. cit., p. 87.

(43) León Portilla, ob. cit., p. 88.

(44) *El libro de los cantares de Dzitbalché*, Instituto nacional de Antropología e historia, México, 1965. Citado por León Portilla, ob. cit., p. 46.

(45) León Portilla, ob. cit., p. 91.

(46) Ibid.

(47) León Portilla, ob. cit., p. 83.

(48) León Portilla, ob. cit., p. 90.

(49) León Portilla, ob. cit., p. 108.

instrumento para penetrar en los arcanos del tiempo. Ello era necesario, pues de ello dependía el destino de la humanidad (50). Porque "acertar con los módulos de kinh, conocer el orden de sus alternancias, investigar cuáles han sido sus cargas a través del pasado permiten predecir sus recurrencias en el futuro" (51).

El maya ponía más atención al pasado que al futuro, puesto que le parecía que éste no era más que el retorno paulatino de aquél. Exploraba el pasado tratando de prever el futuro. Y cuando se presentaban momentos adversos hasta la fatalidad, era capaz de encontrarles un sentido identificándolos con otros semejantes del pasado que habían tenido solución.

Conclusión

Frente a la concepción occidental de un tiempo que no afecta la entraña del universo, que es como un flujo que baña por encima las cosas dejándolas intactas, los mayas presentan una idea de la temporalidad según la cual las cosas requieren, para ser, de la marcha sin tregua de los instantes. Puede anotarse, de paso, que esta idea maya del tiempo está más acorde con los resultados más recientes de la ciencia occidental que la idea tradicional del tiempo aun dominante entre nosotros.

Por otro lado, nuestra idea del tiempo, de raíz cristiana, tiende a exacerbar el sentido de la individualidad, puesto que cada instante y cada vida humana son únicos e irrepetibles. El universo espacial, según esta concepción, se repite neciamente a sí mismo por toda la eternidad, y queda relegado a la condición de fondo para las actuaciones de esa primicia suya que es cada individualidad humana. Para los mayas, por el contrario, el universo y el hombre están igualmente comprometidos en el empuje temporal hacia adelante; el hombre no puede apartar su suerte de la suerte del todo, ni velar, por consiguiente, por sus necesidades con prescindencia de las necesidades del todo.

En fin, pese al lenguaje mítico de que está revestida, la concepción maya del tiempo es quizá la que más gérmenes de respuesta encierra frente a los problemas e inquietudes del hombre actual.

León Portilla, Miguel *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, (con prólogo de Eric Thompson y apéndice de Alfonso Villa Rojas), Instituto de Investigaciones históricas, UNAM, México, 1968, 1o. edición.

S. Thompson, J. Eric, *Grandeza y decadencia de los mayas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, 1o. edición. (Trad. de Lauro José Zavala).

Popul Vuh, las antiguas historias del Quiché, Fondo de Cultura Económica, México, 1965 8o. edición. (Trad. y notas por Adrián Recinos).

El libro de los libros del Chilam Balam, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 3o. edición. (Trad. de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón).

Lehmann Henri, *Las culturas Precolombinas*, EUDEBA, Buenos Aires, 1970, 6o. edición.

Mata Gavidia, José. *Tiempo y duración en el Popul Vuh*, Publicaciones de la Universidad de San Carlos, Guatemala, S.f. (Edic. xerocopiada).

Cobos, Juan "El hombre maya en el Universo de Kinh", en: *Anuarios de Estudios Centroamericanos*, no.1, p. 268-272, 1974.

(50) Thompson, ob. cit., p. 157.

(51) Thompson, ob. cit., p. 50.